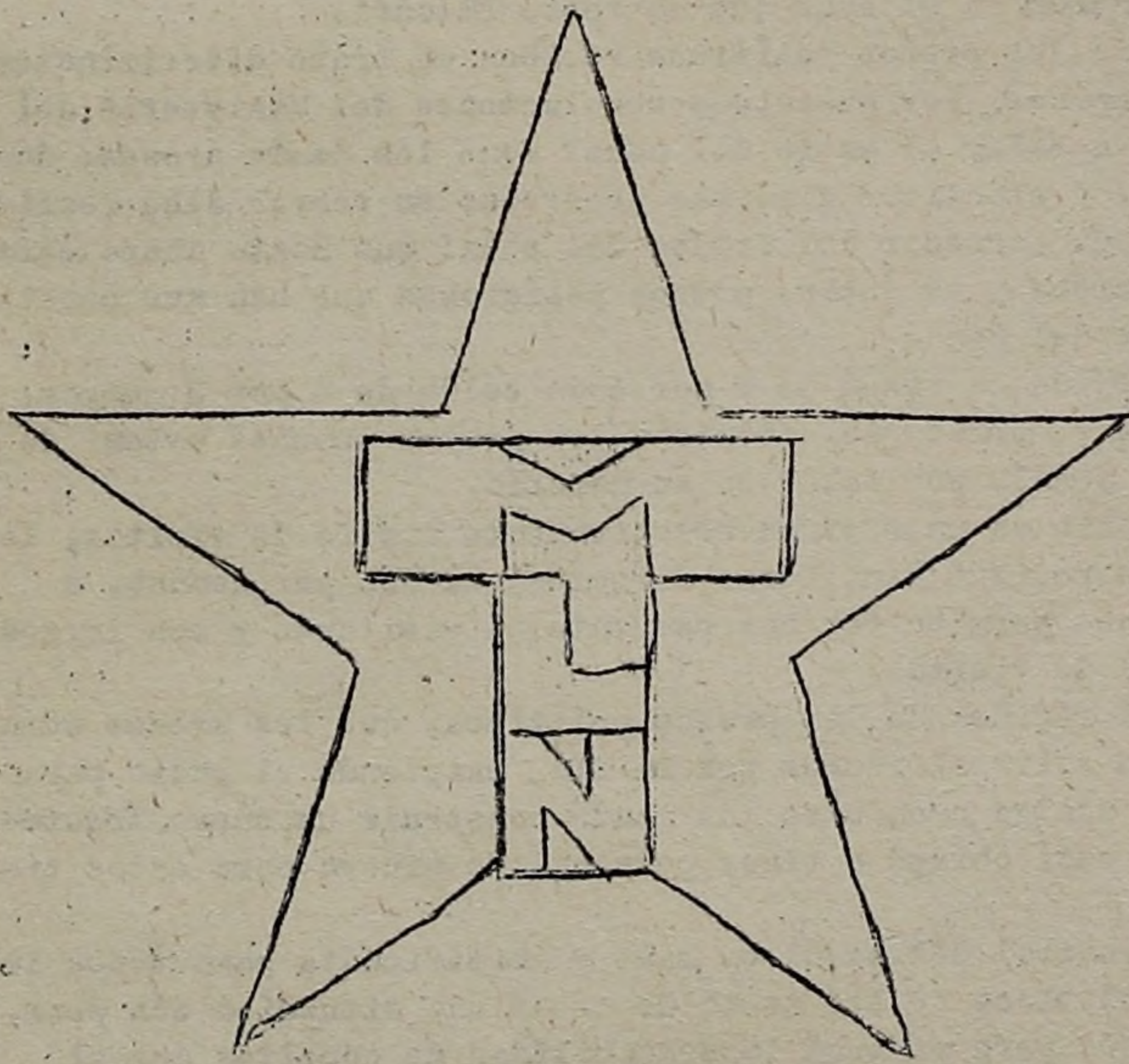


MOVIMIENTO de
LIBERACION
NACIONAL



T
U
P
A
M
A
R
R
O
S

Publicación:
G.A.T. Fernan Pucurull

parte de guerra

OPERACION "El abuso" COMANDO "8 de OCTUBRE"

I).-EL PENAL POR DENTRO.

Para comprender las partes del plan que se cumplió dentro del penal, conviene tener un panorama del régimen que imperaba en este. En Punta Carreta hay una población aproximada de 700 reclusos, de los cuales unos 170 son presos políticos. Los reclusos están alojados en un edificio, compuesto de dos alas, cada una de las cuales cuenta con planta baja, y tres pisos. En cada piso de una de las alas hay 24 celdas que dan sobre Ellauri y otras 24 que dan para el lado del mar. Los presos políticos están alojados en la tercera planchada (2º piso) del ala que da sobre la calle Solano García, y algunos en la segunda planchada de la misma ala, pero solamente 106 de ellos se encuentran en el lado que da sobre Ellauri.

Dentro del régimen carcelario los presos políticos reciben un trato discriminatorio, aún respecto a los presos comunes. Por sucesivas resoluciones del Ministerio del Interior, no tienen derecho a salir al patio del penal como los demás presos, donde se puede tomar aire y sol y practicar diversos deportes; su recreo debe realizarse en el "corredor 23", un corredor del frente del penal que hasta ahora estaba reservado para los "excluidos", es decir, presos peligrosos que han ~~que~~ cometido alguna falta grave dentro del penal.

Los presos políticos son alojados a razón de 3 por cada celda de 4 por 3 metros, que es a la vez baño, cocina y dormitorio, mientras los presos comunes están de a uno o de a dos dentro del penal, por celda en su mayoría.

Mientras los presos comunes tienen un régimen relativamente amplio de visitas, los presos políticos solo pueden recibir familiares directos, un día por semana, a través de un tejido que apenas permite ver borrosamente al visitante y con largos períodos de suspensión total de visitas.

Tal discriminación hay en el régimen de los presos políticos, que los presos comunes hicieron un paro general sin salir al recreo por un día, exigiendo el patio para los presos políticos, y una huelga cuando se los mandó construir un nuevo locutorio enrejado para estos, lo cual obligó a traer personal de afuera para estos trabajos.

En una palabra: el régimen general del penal es malo y mortificante para todos los presos, pero a los presos políticos se les trata de crear una situación aún peor, que no avergüenza al gobierno, pero sí toca la sensibilidad de aquellos que el régimen tiene allí desde hace años por considerarlos delincuentes recuperables.

II).-EL PLAN DE FUGA.

Hace unos meses, a raíz de un accidente, se descubrió por la policía un intento de fuga que se iba a producir en el Hospital penitenciario y que incluía a 35 compañeros. A raíz de ese descubrimiento, se tomaron en el penal una serie de medidas tendientes a una mayor aislación de los presos de la "categoría especial"; no se permitió que el preso político pisara tierra; no se permitió el acceso al Hospital en la forma más o menos libre como se hacía anteriormente; las horas de recreo se hacían en el "corredor 23" y en la escuela. Todo esto debía ser de hormigón que le daba a las autoridades la seguridad de que los presos de la "categoría especial" no se les iban a ir por un túnel.

En esos momentos es que se comenzó a trabajar en un nuevo plan de fuga. Se descartaron todos los planes que tuvieran posibilidades más o menos remotas de un enfrentamiento armado, ya fuese con la guardia del penal, con la guardia interna, o con la "guardia blanca", la guardia del muro. Esto se hizo no solo porque se quería evitar el derramamiento de sangre, sino porque no se quería iniciar ninguna acción violenta contra modestísimos funcionarios asignados a la custodia. Pero fundamental-

mente, no se quería dar a la Guardia Metropolitana la excusa para llevar a cabo una de sus acciones más largamente soñadas y acariciadas: la entrada al penal. En todos los intentos de fuga habidos, tanto en Punta Carretas como en Miguelete, hay un saldo de heridos y de muertos sumamente grande, por lo general desconocidos por la población. Y no se quería, aunque el intento fuera exitoso, darle a la Guardia Metropolitana la posibilidad de realizar una matanza a nivel de toda la población carcelaria. Surgió como posibilidad más factible, la realización de un túnel que uniera el pabellón de los presos políticos con la casa ubicada enfrente. Y esta posibilidad estaba dada por el hecho de que la realización del túnel de unos 35 a 40 metros de extensión, podía llevarse a cabo en el lapso comprendido entre dos requisas.

Periodicamente en el penal se hacen "requisas" o inspecciones, muy minuciosas, pero ellas no pueden ser de la totalidad del penal y cada corto tiempo, dado que no se cuenta con el número adecuado de funcionarios para poder hacerlas. del estudio del lapso comprendido entre requisa y requisa durante los dos últimos años, se vio que nunca se había hecho más de una requisa por mes en cada celda. Esto solucionaba el primer problema del plan: contar con tiempo suficiente para hacer el túnel .-

III).- A TRAVES DE LAS CELDAS.

El segundo problema era el de las herramientas. El penal necesariamente debe proporcionar camas y otros materiales a los reclusos, que posibilitan la fabricación de herramientas adecuadas.

El tercer problema, prácticamente fundamental para la realización de este trabajo, era el de una buena mano de obra, cosa que teníamos en abundancia.

Se empezó a trabajar entonces en la realización concreta del plan, que consistía primero en unir todas las celdas de la "categoría especial" de un sector del pabellón. Se hizo una primera herramienta: una mecha de unos 40 cms. de largo, fabricada con una barra de hierro muy duro, la barra del carro de una vieja máquina de escribir del penal que hacía más de un año se la habían dado a un compañero para reparar, pero que por su deterioro no pudo ser reparada y nunca fue reclamada. Esa mecha se utilizó para hacer una perforación de lado a lado de la pared que une dos celdas.

Para cortar la pared, se hizo una trenza de alambre proveniente de los elásticos de los camastros del penal. Las paredes se cortaron metiendo por esas perforaciones la trenza : por un lado la agarraba un compañero, del otro extremo otro, uno de cada celda y se procedía a cerruchar la mampostería, muy vieja, muy deteriorada. Hay que tener en cuenta que el penal tiene, por lo menos 70 años de construcción. Y se cerruchaba como quien corta madera, produciendo además un ruido muy parecido. Se iba cortando la mezcla que une los ladrillos , hasta llegar a tener un corte realizado, de un tamaño más o menos de unos 60 por 40 cms.. Los cortes se llenaron de nylon y papel, y se revocó la pared con yeso y luego se pintó, con lo cual el corte quedaba perfectamente disimulado. Eso explicaba que las requisas producidas desde el mes de febrero o marzo en que se empezó a cortar la pared, no haya sido descubierto ninguno de ellos.

Esto dio mucho menos trabajo del que se pensó en un principio, con lo cual () se tenía resuelta una de las etapas primarias que se habían valorado como difíciles de la realización del plan. Quedaba probar si las condiciones del piso permitían unir el tercer piso con el segundo, y luego el segundo con el primero, para llegar a la celda 73 por la cual se iba a iniciar el túnel. Se levantó una baldoza. A partir de allí levantaron 8 más. Se tomó una tabla y se pegó con material (yeso y portland) las 9 baldozas con lo cual se hacía una tapa que encajaba perfectamente en el hueco que las 9 baldozas habían dejado, y se rellenaba el hueco que la extracción había dejado con materiales de diverso tipo, para que en caso de que se diera una revización de los pisos, el sonido no diera a hueco. De la misma manera que se había resuelto el problema de los pisos se resolvió de los techos. Se tomó una tabla, se revocó con yeso, portland y pintura y se puso en el lugar del material que se había sacado. Paralelamente que se hacían estos trabajos, se fueron haciendo los cambios de celdas de los compañeros que se iban a ir. Esto llevó muchos meses; no se podía hacer sino de a poco para no llamar la atención y duró prácticamente hasta quince días antes de la fecha para la concreción de la operación, en que una orden administrativa interna comenzó a dilatar todos los cambios que se hacían no sólo en la "categoría especial", sino también en la común. Esto, después dificultó un poco la realización de la operación, pero puede decirse que desde marzo hasta el 20 de agosto no hubo ninguna dificultad para

hacer los cambios de celdas pensados. Se comenzaron a fabricar las herramientas se procedía a cortar las patas de las camas, varillas de hierro de todo tipo, se fabricó el fuelle que iba a proveer de aire al túnel, con madera, con cuero, con papel de revistas con cartón. Y todas estas herramientas se iban construyendo y se ocultaban en los huecos de las paredes y los pisos.

Así se fueron reuniendo todas las herramientas necesarias, y quedaba sólo esperar la fecha de una requisa para comenzar los trabajos de inmediato.

A raíz de la fuga de Bidegain Greissing se dió una requisa fondo y simultánea en todas las celdas del penal. Pero cuando esa requisa se dió—hubiera sido lo ideal para los planes—, no estaban terminadas todas las herramientas por lo que hubo que esperar que se diera la próxima requisa que fue el diez de agosto. En esa fecha estaba todo preparado y el once se comenzó a trabajar. Se organizó el trabajo: el grupo de cavaderos, con nueve compañeros que se turnaban para cubrir veintifour horas de trabajo (se paraba el trabajo sólo en las horas que la guardia hacía el recuento de reclusos en las celdas); la cocina, para la atención de esos compañeros. Hay que tener en cuenta que tenían un régimen de comida especial, no se podía dejarlos librados a la comida del penal porque no hubiera sido suficiente para el régimen de trabajo que tenían por delante; Sanidad, para atender problemas que pudieran darse, y se dieron bastantes, sobre todo gripe; la herrería, que se dedicaba a la fabricación de nuevas herramientas y al afilado de las que se estaban utilizando; la carpintería, encargada de la fabricación de escaleras, de los carros, de la reparación del fuelle; taller de costura, que era el que fabricaba las bolsas que usaban para subir la tierra; vigilancias, es decir, todos los asignados al sistema de "comisiones" dentro del penal, como mandaderos, lechero, basurero, "ranchero" (el encargado de llevar el rancho, la comida, celda por celda), que por sus mismas funciones tenían mayores posibilidades de controlar todos los movimientos de la planchada y así tener montado un buen mecanismo de seguridad.

IV.—COMIENZA EL TUNEL.

Se comenzó entonces a trabajar el once de agosto, y se terminó, o sea se llegó a la casa de enfrente el cuatro de setiembre. Había llevado entonces el trabajo veintiseis días, algunos menos de los que necesitábamos.

Para verificar la exactitud de las medidas, se construyó un nivel con un tubo de cuenta gotas y la dirección se logró con plomadas colocadas en filas verticales a la pared, dentro del primer tramo de bajada vertical del túnel de manera que permitiera conservar el ángulo recto respecto a esa pared externa del edificio de los pabellones del penal.

A los dieciseis metros aproximadamente se encontró el túnel elaborado hace unos cuarenta años por los anarquistas, que corre oblicuo y el cual no aportó aire porque está clausurado en los dos extremos y relleno hasta más de la mitad con arena, pero permitió depositar en él un poco de tierra. Se siguió en la misma dirección y de acuerdo con los cálculos previos se pasó por la parte superior rasante al caño de la red cloacal que se encontraba a 23 metros, el cual tiene un diámetro de 30 centímetros, y que se buscaba como una posible solución al problema del aire del túnel. Se destapó una tapa abulonada que tenía y efectivamente—como el agua de las cloacas arrastra una cantidad de aire—se logró una gran ventilación del túnel, solucionando definitivamente el problema.

La tierra estaba siendo escondida debajo de las camas a razón de tres cuartos metros cúbicos por celda más o menos; en algunos casos se llegó casi al doble. El volumen de tierra extraído era de aproximadamente 24 metros cúbicos y se utilizaron entre 12 y 15 celdas para esconderlo.

En el caso de que se hubiera dado una requisa sorpresiva que hubiera incluido alguna de las celdas donde había tierra escondida, el plan hubiera quedado descubierto y anuladas las posibilidades de llevarlo adelante con éxito; pero eso no fue así. Las carencias de personal, reiteradamente planteadas por las autoridades como una de las razones por las cuales no se permitía a los presos de la "categoría especial" ir al cine o al hospital a atenderse, influía en este caso favorablemente a nuestros intereses.

V.—DIFICULTADES Y SOBRESALTOS.

El trabajo si bien llevó menos tiempo del previsto, tuvo que sortear etapas difíciles e incluso se llegaba a pensar podía convertirse en algo irrealizable.

Cuando se llegó al cimiento del pabellón comenzó a encontrarse una tosca sumamente dura, lo que dificultaba considerablemente el avance. Superada esa primera etapa de tosca, se encontró una masa de roca que para perforarla costó muchísimo esfuerzo. Los compañeros que trabajaron en esta parte cumplieron una verdadera proeza desde todo punto de vista, no sólo técnico sino también físico. El resto de los compañeros colaboraban en esa tarea en lo que estaba al alcance de sus posibilidades; era jugando al fútbol el "corredor 23" con el fin de hacer el mayor bochinche posible para permitir golpear y martillar con la suficiente tranquilidad como para mantener un buen rendimiento sin preocuparse por los ruidos.

Esa zona de tosca y roca se extendió hasta llegar al cimiento del muro que separa al Penal de la calle. Allí ya se encontró tierra, terreno natural, mucho más accesible, mucho más blando lo cual permitió aumentar la velocidad de avance en forma considerable. Se pasó entonces de un avance cuyo rendimiento era de unos 70 centímetros por día—aunque algunos días se avanzaba solamente 15—a un promedio total de 1,45-1,50 mts, quiere decir que hubo días que se avanzó casi 3 mts.

Desde luego, el trabajo no se hizo sin sobresaltos. Un día se perdió una espumadera de las que sirven para repartir "el rancho". Inmediatamente se ordenó una requisita de celdas que felizmente comenzó por las que aún no tenían tierra. Y hubo febril colaboración de los que conocían el plan que no eran todos TUPAMAROS, y se logró ubicar la espumadera cuando ya se había requisado media docena de celdas, y antes de que se llegara a la zona neurálgica.

Otro día de zozobra fue creado por la presencia repentina del Intendente y los guardias en la zona de las celdas donde en ese momento se estaba haciendo el trasiego de tierra. Venían a investigar por qué los presos habían rechazado la sopa que en ese día era especialmente mala.

Otro momento de tensión fue creado un día en el cual el recuento de los presos no daba exacto por equivocación de uno de los guardias. Esto provocó un recuento minucioso que felizmente salió bien gracias a que a esa hora los que trabajaban estaban en sus celdas.

VI. LA LIBERTAD.

De acuerdo con la distribución de los presos en el Penal, la fuga podía involucrar a los que estaban del lado de la calle Ellauri solamente. Se hizo una lista de presos que estaban en ese sector, más un número—también limitado—de integrantes de otras organizaciones: Resistencia y Faro, y algunos presos comunes que estaban en ese sector que ofrecían confianza política.

La noche de la fuga, 5 de setiembre y después de la última inspección de las celdas por la guardia, se inicia el lento pasaje por los boquetes, la mayoría de los cuales habían sido abiertos esa tarde extrayéndosele el pedazo de pared ya desprendido anteriormente. Se realizó una concentración en las celdas próximas a la boca del túnel de la segunda y de la tercera planchada. No se hizo ruido porque se alfombraron las celdas con colchones y frazadas. El trabajo de ruptura del último tramo del túnel se hace penoso. Ahora se trabaja desde la casa ya tomada y desde abajo. Desde arriba se cava más de un metro. Aproximadamente a las 2 de la mañana los dos túneles se encuentran. Hay una precisión total en las medidas: dos o tres centímetros de diferencia. Una vez abierto en un diámetro adecuado se deslizan por el túnel, en un orden y ritmo de largada preestablecido, 111 hombres, de bruces, penosamente.

Salen a la casa. Dejan atrás los muros donde fueron enterrados en vida por un régimen despótico. Donde la furia del gobierno siempre encontraba una prohibición más para mortificarlos. Donde aún quedaron muchos más buenos militantes revolucionarios. Donde quedan muchos uruguayos víctimas de una sociedad mal organizada que los llevó a lo que son y luego los lapidó en vida.

En la parte del túnel donde se cruza con el viejo túnel de los anarquistas de hace 40 años, un Tupamaro dejó escrito este letrero sobre la tierra: "AQUI SE CRUZAN DOS GENERACIONES, DOS IDEOLOGIAS, Y UN MISMO DESTINO: LA LIBERTAD".

VII. LOS TRABAJOS AFUERA

Ya en una fase adelantada de los trabajos dentro del Penal, se pone en marcha la planificación de la operación que deberán llevar a cabo los compañeros desde fuera

del Penal.

Primero se establece un sistema de señales desde y hacia el Penal, que posibilita el entendimiento. Es un sistema de comunicación precario pero eficaz.

Se selecciona la finca más apropiada para la salida, de entre tres casas con frente a la calle Solano García. A su vez se estudian las casas adyacentes a éstas y las que, fondo por medio, comunican con la calle Joaquín Núñez. Se estudian las características de la represión en toda la zona, incluso sobre la calle Joaquín Núñez: su cantidad, su frecuencia de paso, su ubicación, su rutina.

Se comienza a buscar coches apropiados para la operación; se controlan movimientos de camiones, camionetas, autos. Se seleccionan rutas y posibles lugares de trasbordo. Se estudia la mejor manera de "hacer desaparecer" un elevado número de personas.

De los estudios realizados se concluye que el sitio apropiado para la apertura de la boca de salida del túnel es la finca de la calle Solano García No. 2535, que se halla prácticamente en línea recta con el block de pabellones. Consta de dos viviendas con un número restringido de habitantes.

Se realizan varios relevamientos: telefónicos, visitas de personas con diferentes coberturas, discretas vigilancias. Se logra un buen conocimiento de las costumbres y características de ambas familias. Lo mismo en cuanto a las casas más próximas a derecha e izquierda.

Esa finca está separada por un muro de ladrillos con otra que comunica con Joaquín Núñez, y se halla en reparaciones. Los dueños de ésta pusieron un comercio y es difícil encontrarlos en esta finca.

De las casas vecinas que dan sobre J. Núñez se estudia un block de apartamentos y la casa de un escribano. Por ser más accesible se decide copar esta última.

Se debe unir las tres mediante la apertura de boquetes en los muros limitantes en el momento de la operación.

Se vio que la hora más apropiada para la salida era entre las 21:30 y 22:00; que para la evacuación se necesitaban dos camiones grandes, dos camionetas y tres coches para grupos de apoyo fuertemente armados.

VIII. PROCESO DE LA OPERACION.

El día 5 de setiembre a las 17 y 15 hs. se recepciona la señal de normalidad en el Penal.

A las 18:00 se comienza con el copamiento de la finca de la calle J. Núñez, en el que intervienen 3 compañeros. Una vez controlada la situación, penetra al garage una camioneta en que se encuentran los materiales, aparatos de comunicación, herramientas para abrir el boquete hacia la casa vecina, armas y dinero para los compañeros que salgan y, además, el resto de los compañeros que participan en la operación.

A las 18 y 15 se procede a copar la casa posterior, las viviendas de la calle Solano García: 2 compañeros a punta de revólver reducen al habitante, que se encuentra solo. Se procede a copar la finca del frente, donde se hallan dos personas que son obligadas a pasar a la del fondo. Sobre las 19:00 llegan dos compañeros más con herramientas apropiadas. Se comunica a J. Núñez que todo es normal y se realiza una señal hacia el Penal que es recepcionada. Así simultáneamente se comienzan a abrir los boquetes en los muros de las fincas.

En el transcurso de la operación irán llegando personas que son reducidas:

A las 20:20, situados tres compañeros en la casa de enfrente, se comienza a oír los golpes en el piso. Son difusos. Pese al estetoscopio, es difícil ubicar el origen; un vaso también resulta ineficaz. Recién a las 21:00 se tiene alguna noción de la dirección de los golpes. Es entonces que se planea en un punto la ruptura de las baldosas monolíticas.

A las 21:10 se ve pasar por Solano García una patrulla de 7 soldados; se vigilan los movimientos de la guardia del muro.

Se intenta romper el piso, primero con una mecha en la unión de 4 baldosas. El ruido es fuerte. Se moja la mecha, pero empeora. Luego con un pico se intenta quebrar la baldosa haciendo palanca. Se consigue poco y se hace bastante ruido.

Afuera se siente música, que parece provenir de un baile y que en algo amengua el barullo. Se abre un pequeño orificio por el cual se retira la tierra de abajo de las baldosas. Se comienza a utilizar un marrón amortiguando con trapos, pero el ruido es intenso. Finalmente, con un gato, logramos una mayor apertura y la tierra es bastante floja, lo que permite avanzar con relativa rapidez.

La hora prevista para la salida es sobrepasada rápidamente. No se había previsto el desnivel de la casa, que se halla un metro y pico por encima del nivel de la calle.

Se estaba casi 2 metros más lejos de lo previsto.

Son las 2 de la madrugada del lunes 6 de setiembre. Aparece en el fondo del pozo un alambre. Se mete una varilla de hierro y ésta desaparece. Minutos después se oyen voces y aparece el resplandor de una luz filtrándose por un pequeño orificio. El pozo tenía ya alrededor de 1,60. Lleva unos cuantos minutos ampliar el orificio.

Casi a las 02:30 sale el primer compañero. Una escala facilita el ascenso. Y así comienza el tránsito hacia la finca de J. Núñez, donde se van juntando los compañeros. Reciben armas y dinero.

La primera tanda se va en la camioneta ubicada en el garage.

La segunda, en la otra camioneta, que hay que ir a buscar en las proximidades y que se lleva además a varios compañeros que participaron en los copamientos. Queda un número reducido encargado de atar a los habitantes de las fincas de Solano García y de mantener encerrados a los de la finca de Joaquín Núñez.

Llegan los dos camiones y a una orden todos suben como un remolino.

Los camiones parten hacia los trasbordos.

Lentamente, comienza a amanecer. Sobre el mar se extiende un horizonte rojizo. Un aire fresco, libre, lo invade todo. Los muros herméticos y grises del Penal han quedado atrás.

Queda mucho por recorrer aún.

El camino se construye palmo a palmo, con las armas en vela.

Por los compañeros que aún siguen presos, por los que han caído. Por el sufrido e indómito pueblo oriental, nuestro pueblo, construir el camino palmo a palmo con las armas en vela, para que haya Patria para Todos.

Montevideo, 6 de setiembre de 1971.

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (TUPAMAROS)

COMANDO "PANDO 8 DE OCTUBRE".

OPERACION "estrella" COMANDO "LOURDES PINTOS"

Muchas acciones realizadas por la Organización, se han caracterizado por lo espectacular, por la audacia de su concreción. Porque vistas como un hecho consumado impactan.

Detras de los grandes titulares de la prensa, del comenterio asombrado que corre de boca en boca, que inunda las ferias, recorre los boliches y se gana en cada rincón del pueblo, está ~~en~~ el trabajo metódico del revolucionario.

Pocas acciones pueden dar una imagen tan completa del tupamaro como esta.

La "Estrella" -- como así la llamamos -- es un sueño más, acuñado entre tantos otros que dejaron de serlo para volverse historia.

Mirando esa cárcel erizada de fusiles, espiondo detrás de los ojos cuadrados de las casamatas; mirando esa cárcel verde de milicos, paseando nerviosos detrás de la barreira de tanques y palos, la idea se asemeja a un imposible.

Para los TUPAMAROS lo difícil lleva tiempo, lo imposible un poco más.

Bajo las calles que rodean esta cárcel, pasa la red cloacal. Algunos de los caños que la forman alcanzan el diámetro de un metro con cincuenta, lo suficiente para que un hombre transite por ellos.

La idea cristalizada, un formidable grupo humano se aboca a la tarea, se procede al relevamiento.

Los compañeros se desplazan con dificultad por estos caños; caminan doblados, formando un ángulo recto entre pecho y piernas. Es un submundo habitado por cucarachas, cientos de arañas y ratas hambrientas. El aire viciado golpea los pulmones y la viscosidad de excrementos y orina entorpecen la marcha. Más de una vez el pie se hunde en una gruta y parece fracturarse; más de una vez la cabeza golpea contra las cañerías que sobresalen alimentando el colector madre.

Pero los caños son decisibles y la voluntad de hierro.

Sin embargo, hace falta cavar un túnel que conecte el colector de Acevedo Díaz con el dormitorio de las compañeras; son 17 metros.

El punto ideal para comenzar los trabajos, se encuentra a solo 7 metros de una tapa,

sobre la que caminan diariamente los milicos. Cualquier descuido, cualquier ruido extraño, y se pierde todo. No se puede usar un pico, ni siquiera una pala.

Se comienza a trabajar con un destornillador. I~~7~~ metros de un túnel de 60 centímetros de diámetro, se construyen con esa herramienta. Cincuenta centímetros hoy, sesenta mañana, oyendo caminar a los milicos, sintiendo el paso de sus botas sobre las tapas, como el estruendo de mil cañones. Y por supuesto, alguna falsa alarma, pensando que todo se ha echado a perder, desplazamientos, situación de combate, luego la calma y el reiniciar todo de nuevo.

Pacientemente, centímetro a centímetro, se avanza. La tierra se junta en bolsas de arpillera, que luego podrán servir de barrera, de parapeto frente a una posible incursión a partir de esa tapa tan cercana.

Se trabaja de noche, se ^{re}comienza mil veces. Hay mucha fuerza y muchas ganas de abarcar el mundo de un abrazo.

El cansancio se posterga, porque siempre se puede dar más cuando se llevan un par de alas para el vuelo de un compañero preso.

Por fin un martes, cuando ya los 17 metros de túnel estaban hechos, y habiendo descubierto el piso de la celda por debajo, los compañeros al golpear, reciben la respuesta. Se había alcanzado el punto "Estrella".

Desde afuera se monta la operación, se elige fecha: la madrugada de un viernes. Había que esperar el momento adecuado, el paso de la ronda, después, romper el piso con un gato hidráulico. Las compañeras entendiendo la situación, se organizan adentro.

Espera tensa; la acción debía ser exacta.

Afuera se mueven los Tupamaros; consiguen vehículos, acondicionan lugares, montan los apoyos.

Casi al largar hay una alarma, pero es falsa y la operación prosigue.

La ruptura se produce a la hora indicada, sin problemas y las compañeras emprenden el camino largo y seguro a la libertad.

El orden es máximo, el silencio total. Disciplinadamente bajan una por una, reciben las linternas y sus fierros y comienza el tránsito por la red. Los guías, meses de conocimiento en esos terribles caños, encabezan la marcha.

Y así las recibimos. Venían con los ojos grandes, casi sin comprender lo que pasaba. Lo demás es sencillo. Nos fuimos como diciendo "que el último que salga apague la luz y ponga la tapa."

HABIAMOS TOMADO DE NUEVO EL CIELO POR ASALTO., PERO AHORA NOS
LLEVAMOS LAS ESTRELLAS EN EL BOLSILLO.

Movimiento de
Liberación Nacional TUPAMAROS

Este material le cuesta al pueblo
Léalo y páselo.

octubre de 1971 -